

# POESÍA

BIBLIOTECA



GIL Y CARRASCO

Paradiso Gutenberg

## Abstract

Tres circunstancias empañan el conocimiento de Enrique Gil: el exceso de tópicos y lugares comunes que ocultan su verdadera personalidad, la sombra oblicua de sus protectores literarios y políticos, Espronceda y González Bravo; y la difusión de sus obras tardía y escasa, con excepción de *El Señor de Bembibre*. En este artículo proponemos una nueva lectura de Enrique Gil, a saber:

Gil no es un romántico de su tiempo a la manera exaltada de Espronceda, Larra y Zorrilla, sino el primer postromántico que anticipa en treinta años la veta lírica de Bécquer y Rosalía e ilumina el Modernismo.

En política, Gil es un liberal moderado que lucha contra el absolutismo y participa del movimiento revolucionario de Espronceda; en pocos años llega a la cúpula del poder, encarnado por la francmasonería; es íntimo amigo del presidente Bravo y su misión diplomática en Berlín, donde conoce a Humboldt, es de primerísimo orden.

Gil es profundamente religioso, pero no en sentido católico; el motor que hace girar su vida y su obra no es la fe, sino la duda, a la manera de los grandes pensadores y místicos. Su sentimiento religioso es equidistante del catolicismo familiar, que no profesa, y del ateísmo de sus amigos románticos, que tampoco comparte; su única certeza es la duda. El idealismo giliano es panteísta, su «Dios» es la Naturaleza, “un amor inseparable de su profundo afecto por la patria chica, *El Bierzo*” [A. Peers]. El paisaje elevado a categoría metafísica que impregna su obra; el paisajismo tópico de Gil debe ser leído en clave panteísta.

En cuanto a la poesía, Gil es un poeta exiguo, apenas treinta y dos composiciones largas, de una rara perfección formal y técnica. Su poesía íntima y sincera, cuya declamación nos transporta, sigue siendo actual, cercana, sonora y brillante.

# 1. El hombre y su tiempo

## Nuevas lecturas del Romanticismo



“Debemos estudiar el romanticismo con ojos nuevos en lugar de ahogarlo en el farrago frío de la erudición”<sup>1</sup>. Con estas palabras abre Diego Martínez Torrón su edición de las obras completas de Espronceda. “Algunos críticos como Cortón y Cascales han falseado la ideología de Espronceda intentando asociarlo a una visión conservadora. Por el contrario, nuestro autor es un rebelde constitutivo toda su vida, y un hombre políticamente vinculado con el grupo minoritario pero muy influyente del conde de las Navas y otros líderes de la época de Espartero. Creo que hay que partir de un replanteamiento general de las coordenadas ideológicas y literarias en que se mueve nuestro Romanticismo”<sup>2</sup>.

---

<sup>1</sup> Ilustración *Los poetas contemporáneos*, de Antonio María Esquivel, 1846.

<sup>2</sup> Espronceda, *Obras Completas*, ed. de Martínez Torrón, Cátedra, 2006. p. 13 y ss.

Al leer estas líneas, pensamos de inmediato en Gil y Carrasco, cuyo paralelismo vital, político y literario con Espronceda es extraordinario: también la ideología de Gil ha sido falseada interesadamente desde distintas posiciones, casi siempre conservadoras. Como hace tiempo intuíamos, se trata de repensar no solo a Espronceda y a Gil, sino todo el Romanticismo, encasillado en tópicos y clichés, desnudarlo de aquel fárrago y hojarasca y descubrirlo de nuevo, aprender a leerlo con otra luz. Ojalá la ocasión que se nos presenta, con motivo del II CENTENARIO de su nacimiento, sirva para deconstruir al Gil y Carrasco manoseado y reconstruir la trayectoria vital y literaria del escritor y diplomático sin prejuicios y sin líneas de sombra.

Cuando en 1824 la familia de Juan Gil y Manuela Carrasco se traslada de Villafranca a Ponferrada, Enriquito tenía nueve años, de manera que en la ciudad templaria es donde crece y juega, en el entorno del río Sil y del castillo, como tantos niños ponferradinos que nos hemos bañado en las pozas del Estrechico, hemos hurgado fantasías en la cueva de la Mora o hemos jugado al clavo en los parterres de la plaza consistorial, donde la familia Gil vivía en casa blasonada que conserva su recuerdo. En esa misma plaza estaba el colegio de los Agustinos, “augusto templo de Minerva”, donde Gil estudió latines durante cuatro años, edificio derruido en 1963 sobre cuyo solar se alzó el actual Instituto *Gil y Carrasco*.



## 5. Cronología y comentarios a los 32 poemas

### 5.1. Cronología

**1837<sup>3</sup>**

*Una gota de rocío*

**1838**

*La campana,*

*A... (Sentimientos perdidos)*

*La niebla*

*La isla desierta*

*La mariposa*

*Un recuerdo de los Templarios*

*Un ensueño*

*El Cisne*

*Polonia*

*El Sil*

*A F. O.*

*La nube blanca*

*Meditación*

*La mujer y la niña, En el álbum de una señora*

*La voz del ángel*

*A la muerte del Conde de Campo Alange*

*Fragmento*

*Un día de soledad*

*El ruiseñor y la rosa*

*En el álbum de una señora<sup>4</sup>*

**1839**

*A la memoria del General Torrijos*

*El cautivo*



---

<sup>3</sup> Seguimos la *Lista de Obras* de Picoche, pp. 379-380.

<sup>4</sup> Picoche deja cuatro poemas sin datar. *Un día de soledad*, *El ruiseñor y la rosa* y *En el Álbum de una Señora* por su temática e imágenes poéticas comunes parecen pertenecer a la misma época que *La voz del ángel*, *Un ensueño*, *El Sil*, etc., es decir, 1838, por lo que van ubicados aquí. Véase Picoche, op. cit., p. 301. El cuarto es más tardío.

*La violeta*  
*Impresiones de la primavera*  
*En el álbum de una señorita*  
*A Blanca*  
*Paz y porvenir*  
*La palma del desierto*

**1840**

*La caída de las hojas*  
*Al Dos de Mayo<sup>5</sup>*

**1842**

*A Espronceda*



---

<sup>5</sup> También sin datar por Picoche. En su edición, Peral [p. 73] lo considera posterior al de Espronceda del mismo título, datado por Marrast el 2 de mayo de 1840, por lo que incluimos el de Gil en este año como fecha probable [Espronceda, *O. C.*, p. 1379].

## 5.2. Notas y comentarios

### UNA GOTTA DE ROCÍO

¿El mejor poema de Gil y Carrasco? Sin duda, el primero, el más conocido y el que le dio reconocimiento y fama, musicado en 2012 por el cantautor berciano Amancio Prada, cuya emotiva interpretación, voz y guitarra, se incluye en un CD en este volumen de la BIBLIOTECA GIL Y CARRASCO.

“La estrofa de su vida”, en boca de Juan Carlos Mestre: “Rara vez el azar conspira contra la razón y como su propio título, *Una gota de rocío*, ese poema será metafóricamente la estrofa de su vida, la condensación más perceptible del vapor nocturno de su inteligencia creativa, el humilde lugar, pero justo, puro y transparente que dejará como fruto de su sensibilidad sobre las otras hojas de papel de la literatura:

Gota de humilde rocío  
delicada,  
sobre las aguas del río  
columpiada. (...)  
¿Eres lágrima perdida,  
que mujer  
olvidada y abatida  
vertió ayer?



El poema es acogido con entusiasmo y pocos días después, el 17 de diciembre de 1837, aparecerá publicado en el número 777 del periódico *El Español*. La carrera literaria de Enrique había comenzado bajo la tan casual como persistente, hasta el final de su vida, presencia del número siete que, símbolo del dolor, sentenciará con su halo platónico la contradictoria armonía que le depara el porvenir”<sup>6</sup>.

“En *La gota de rocío* –escribe Gullón<sup>7</sup>– vibran sentimientos constantes de la poesía española: el de la fragilidad de lo bello y de la poca duración de cuanto nos cautiva. Este primer canto situó al autor entre quienes sueñan la vida con melancolía, porque saben sus venturas breves y transitorias (...) el poeta quiso simbolizar en la gota de rocío su propia existencia y su destino. (...) Estos versos afortunados y bellos dieron a conocer un poeta”.

Picoche reconstruye el origen del poema: “Una sola joven fallece en

---

<sup>6</sup> Mestre y Muñoz, p. 33 y ss.

<sup>7</sup> Gullón, p. 76.

Ponferrada en noviembre de 1837, y es precisamente la hermana de Guillermo, doña Juana Baylina. Este fallecimiento es, seguramente, el origen de *Una gota de rocío* y, sobre todo de *A \*\*\* (Sentimientos perdidos)*, dedicado, desde luego, a la memoria de Juana Baylina, a quien no nombra<sup>8</sup>. Peral añade: “Parecen claras las implicaciones biográficas de versos como:

¿Eres alma de algún niño  
que murió  
y que el materno cariño demandó?  
¿O el gemido de expirante  
juventud  
que traga pura y radiante el ataúd?”

De forma pareja, el poeta encuentra en la fragilidad de la rosa (*El ruiseñor y la rosa*), en las volátiles hojas del otoño (*La caída de las hojas*), en la solitaria palma (*La palma del desierto*) y, por supuesto, en la dulce y bella violeta (*La violeta*), referentes en los que volcar, a través de su palabra, la experiencia vivida, pues no olvidemos que una de la máximas de la poética de Carrasco fue la necesaria vinculación entre vida y poesía<sup>9</sup>.

*Una gota de rocío* está dedicado a José María Ulloa, a quien Gil conoció en la Universidad de Valladolid donde estudió entre 1831 y 1836, fue leído por Espronceda el 7 o el 14 de diciembre en el Liceo de Madrid<sup>10</sup>. Años después, en 1843, Carolina Coronado, a quien el Liceo también dedicó una sesión, publica un poemario que incluye el soneto *A una gota de rocío* [“Lágrima viva de la fresca aurora, / a quien la mustia flor la vida debe, / y el prado ansioso entre el follaje embebe; / gota que el sol con sus reflejos dora...”], y otros poemas, a la niebla, a una mariposa, que parecen tener influencia de Gil. Carolina, famosa por su belleza, era paisana y amiga de Espronceda, quien le declaró su amor en un conocido poema; sin duda, Gil y Carolina frecuentaban los mismos ambientes y los mismos tópicos literarios, como muestran estos versos de la autora: “Mas ¡qué fuera una gota de rocío / perdida entre el raudal del llanto mío...!”. *Una gota de rocío* está escrito en redondillas de pie quebrado y quintillas. (*abaab*).

*El Español*, núm. 775, el 17 de diciembre de 1837, y en la revista literaria *No me olvides*, núm. 34, el 24 de diciembre.

---

<sup>8</sup> Picoche, p. 34.

<sup>9</sup> Peral, pp. 43-44.

<sup>10</sup> Picoche, p. 35, explica que las sesiones poéticas tenían lugar los jueves; como el poema se publicó el 17 de diciembre, deduce que hubo de ser leído en público el 7 o el 14: la fecha tiene cierta importancia por ser el estreno de Gil como poeta.



## Poesías líricas



## UNA GOTA DE ROCÍO

*A mi amigo D. José María Ulloa*

Gota de humilde rocío  
delicada,  
sobre las aguas del río  
columpiada.

La brisa de la mañana  
blandamente,  
como lágrima temprana  
transparente,  
mece tu bello arrebol  
vaporoso  
entre los rayos del sol  
cariñoso.

¿Eres, di, rico diamante  
de Golconda,  
que, en cabellera flotante  
dulce y blonda,  
trajo una Sífide indiana  
por la noche,  
y colgó en hoja liviana  
como un broche?

¿Eres lágrima perdida,  
que mujer  
olvidada y abatida  
vertió ayer?

¿Eres alma de algún niño  
que murió  
y que el materno cariño  
demandó?

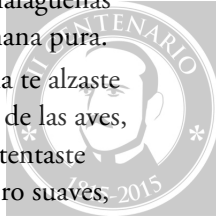
¿O el gemido de expirante  
juventud,  
que traga pura y radiante  
el ataúd?



¿Eres tímida plegaria  
que alzó al viento  
una virgen solitaria  
en un convento?  
¿O de amarga despedida  
el triste adiós,  
lazo de un alma partida  
¡ay!, entre dos?

Quizá tu frágil belleza,  
quizá tus dulces colores,  
tus cambiantes y pureza,  
y tu esbelta gentileza,  
tus fantásticos albores,  
son imágenes risueñas  
de contento y de ventura,  
son citas de una hermosura,  
son las tintas halagüeñas  
de alguna mañana pura.

Que acaso bella te alzaste  
entre el cantar de las aves,  
y magnífica ostentaste  
tu púrpura y oro suaves,  
y con ellos te ensalzaste;  
que acaso en cuna de flores  
viste la lumbre del día,  
y blando soplo de amores  
te llevó una noche umbría  
en sus alas de colores  
y en la rama suspendida  
de un almendro floreciente  
oíste trova perdida,  
en el perfumado ambiente  
por los ecos repetida.  
Rruiseñor enamorado  
cantaba encima de ti,  
y junto al tronco arrugado  
oíste un beso robado  
a unos labios de rubí.



Misterios y colores y armonías,  
encierras en tu seno, dulce ser,  
vago reflejo de las glorias mías,  
tímida perla que naciste ayer.

Pero es tan frágil tu existencia hermosa  
y tu espléndida gala tan fugaz,  
que es un vapor tu púrpura vistosa  
que quiebra el ala de un insecto audaz.

Mañana ¿qué será de tus encantos,  
de tus bellos matices, pobre flor?  
No habrá pesares para ti, ni llantos,  
ni más recuerdo que mi triste amor.

Si tu vida fue un soplo de ventura,  
si reflejaste el celestial azul,  
no caigas, no, sobre esta tierra impura  
desde tu verde tronco de abedul.

Pídele al sol que con su rayo ardiente  
disipe por los aires tu vivir,  
o a un pájaro de pluma reluciente  
que recoja en su pico tu zafir.

Que no naciste tú para este suelo,  
para trocar en lodo tu beldad;  
tú, más baja que espíritu del cielo,  
más alta que la humana vanidad.

Quédate ahí pendiente de tu rama,  
cual blanco mensajero de oración,  
que sólo el verte la esperanza inflama  
y alienta al quebrantado corazón.

Quizá al pasar un ángel solitario  
te cubrirá con su ala virginal...  
si caes envolverá frío sudario  
tu forma vaporosa y celestial.

## LA CAMPANA DE LA ORACIÓN

*A la memoria de mi desgraciado amigo  
don Guillermo Baylina*

Trémulo son  
vibra en el viento...

¿Es el acento  
de la oración?

¿Es que suspira  
la brisa pura  
que se retira  
por la espesura?

¿Es que cantan las aves a lo lejos  
con voz sentida al apagado sol,  
bañadas en los últimos reflejos  
de su encendido y bello tornasol?

¿Es el blando ruido de las alas  
de los genios del día y de la luz,  
que van a desplegar sus ricas galas  
a otro país de gloria y juventud?

¿Es la voz destemplada del torrente,  
que trueca su mugido bramador  
en un himno dulcísimo y doliente,  
himno de paz, de religión, de amor?

No, que esa voz misteriosa  
como el crepúsculo vaga,  
cual la niebla vaporosa,  
solitaria y melodiosa  
como la voz de una maga.

Es más que el leve murmullo  
del aura que se despide  
y besa el tierno capullo  
y un instante más le pide  
con melancólico arrullo.

Es más que el triste cantar  
de los pájaros pintados  
que contemplan admirados  
nube rojiza empañar  
del sol los rayos dorados.

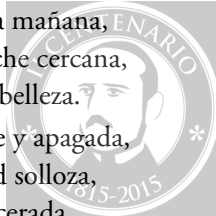
Es más que la voz sonora  
que se escapa del torrente  
y en himno tímido llora  
el muerto sol de occidente,  
y aguarda el sol de la aurora.

Es más blanda y delicada  
que la confusa armonía  
del ala tornasolada  
del espíritu del día,  
en los aires agitada.

Que es la voz de la campana,  
voz de alegría y tristeza,  
de alegría en la mañana,  
triste en la noche cercana,  
sepulcro de la belleza.

Voz que, dulce y apagada,  
en la oscuridad solloza,  
o que, rica y acerada,  
corre los vientos alada  
y entre misterios se goza;  
que tal vez recuerda el alma  
despertada por su son,  
horas de plácida calma,  
en que, solitaria palma,  
florece el corazón.

Y entonces las oraciones  
de la infancia bulliciosa  
pasan en blancas visiones,  
cual aéreas ilusiones,  
por el alma pesarosa,



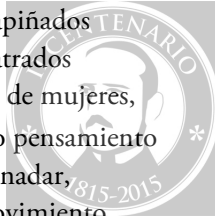
y las dulces confianzas  
de solícita amistad,  
las doradas esperanzas,  
abandono y bienandanzas  
de la venturosa edad,  
y las pláticas de amor  
entre flores y verdura,  
que cantaba el ruiseñor  
y embellecía el pudor  
de conturbada hermosura.

Todo en los ecos se mece  
del misterioso metal,  
pero confuso aparece  
y sin contornos se ofrece  
como vapor matinal.

Que son hartos delicados  
aquellos suaves placeres  
en que yacen apiñados  
ensueños idolatrados  
con semblante de mujeres,  
porque en otro pensamiento  
se miran sobrenadar,  
y siguen su movimiento,  
cual marchan al son del viento  
las escuadras por el mar.

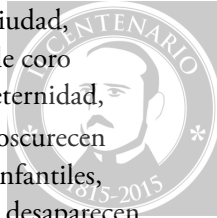
Pensamiento, sí, infinito,  
que vaga por el espacio,  
pensamiento de proscripto,  
en las cabañas escrito  
y en la frente del palacio.

Las músicas de la vida,  
el silencio del no ser,  
y la amarga despedida,  
y la queja dolorida  
de las hojas al caer;



la idea consoladora  
de otro mundo de virtud,  
y la madre que nos llora  
y que, aun muertos, nos adora  
contemplando el ataúd,  
la imagen de la doncella  
que su fe nos dio al pasar,  
y que tal vez nuestra huella  
busca en moribunda estrella  
con distraído pensar;  
y el ánima desatada  
que va a llamar congojosa  
a la puerta nacarada  
de la mansión perfumada,  
donde el querubín reposa;  
y dios y la majestad,  
y el son de las arpas de oro  
en la mística ciudad,  
y aquel inefable coro  
por toda una eternidad,  
ideas son que oscurecen  
las memorias infantiles,  
y ante quienes desaparecen  
y en humo se desvanecen  
los delirios juveniles.

Encumbrada en gigante campanario,  
desde allí enseñorea al huracán,  
soberana de un mundo solitario  
de grave y melancólico ademán.  
¿Por qué, di, tanto gozo en la mañana?  
¿Por qué al oscurecer tanto pesar?  
¿Por qué en tus ecos, lánguida campana,  
haces así mi corazón rodar?  
¡Ay!, cantas la esperanza en la alborada,  
la fe sencilla del primer amor,  
y en la noche las sombras de la nada,  
desengaños y dudas y dolor.





Tal vez eres escala luminosa  
por do se sube a espléndida región;  
tal vez eres la senda temblorosa  
que guía al ignorado panteón.

Paréceme en las noches más oscuras  
oír entre tus ecos de metal  
unas palabras tímidas y puras,  
perdidas en tu acento funeral.

Palabras de abandono y confianza,  
blando perfume de inocencia y paz,  
ideas de fantástica esperanza,  
memorias de dulcísima amistad.

Memorias, sí, del malogrado amigo,  
del malogrado amigo que perdí,  
que repartía su placer conmigo,  
y descargaba su amargura en mí.

Que desplegó mi corazón de niño,  
como el alba las hojas de la flor,  
y suavizó con maternal cariño  
mis ideas de luto y de dolor.

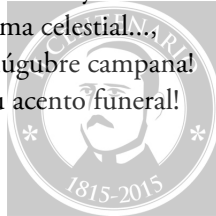
¿Quién sabe si abandona su morada  
cuando vas a cantar la última luz,  
y, cruzando la bóveda estrellada,  
mezcla a tu son el son de su laúd?

¿Quién sabe si hay un punto en el espacio  
de entrambos mundos eternal confín,  
más alto que la cresta del palacio  
y postrer escalón del serafín?

Tú eres, campana, el punto misterioso,  
sobre la tierra levantado estás,  
y tú sin duda al celestial reposo  
del espíritu amigo servirás.

Lanza tu voz, desplégala sonora,  
pues que en ella le escucha mi pasión.  
Si es ilusión, campana bienhechora,  
¡ay!, déjame morir en mi ilusión.

Porque es triste perder al ser que amamos  
y los sueños con él perder también...,  
¿para qué averiguar si deliramos?  
¿Para qué razonar si obramos bien?  
¡Ay!, es tan dulce al alma abandonarse  
y mecerse en memorias de placer,  
y luego melancólica lanzarse  
a buscar la esperanza en el no ser.  
Que dios sin duda te colgó en el viento,  
como flor del perdido corazón,  
cual llama que el helado pensamiento  
convierte en un aroma de oración.  
Tú que me traes al rayar el día  
vagos recuerdos de la bella edad,  
y por la noche pálida y umbría  
me muestras la confusa eternidad;  
tú que entre sombras y tiniebla vana  
evocas una forma celestial...,  
¡bendita seas, lúgubre campana!  
¡Bendito, sí, tu acento funeral!



## Índice de primeros versos

A ... ***.....	98
A Blanca.....	213
A Espronceda .....	243
A F. O.....	157
A la memoria del conde de Campo Alange .....	179
A la memoria del general Torrijos.....	197
Al Dos de mayo.....	235
El cautivo .....	198
El cisne.....	139
El ruiseñor y la rosa .....	189
El Sil .....	151
En el Álbum de una Señora .....	195
En el Álbum de una Señorita.....	212
Fragmento.....	184
Impresiones de la primavera .....	207
La caída de las hojas.....	229
La campana de la oración .....	92
La isla desierta .....	110
La mariposa.....	116
La mujer y la niña.....	170
La niebla.....	104
La nube blanca .....	160
La palma del desierto .....	223
La violeta.....	204
La voz del ángel .....	174
Meditación .....	165
Paz y porvenir.....	219
Polonia .....	145
Un día de soledad.....	186
Un ensueño .....	130
Un recuerdo de los Templarios.....	123
Una gota de rocío .....	89



## Índice

Nota del editor	
Prefacio. A hombros de gigantes: 168 años de estudios sobre Gil y Carrasco	
Introducción a la poesía de Enrique Gil	
Abstract	1
1. El hombre y su tiempo	3
Nuevas lecturas del Romanticismo	3
El postromanticismo anticipado de Gil	
2. La certeza de la duda y el panteísmo de la Naturaleza	
La religiosidad de Gil y Carrasco	
El idealismo giliano	
La inocencia de la edad: el relato de infancia	
3. La perfección poética de Gil	
¿Un poeta menor?	
Los treinta y dos poemas de Gil	
4. Ediciones de las poesías de Gil	
Las tres ediciones anteriores	
Nuestra edición	
Bibliografía	
5. Cronología y comentarios a los 32 poemas	1
5.1. Cronología	5
5.2. Notas y comentarios	7
Poesías líricas	1

